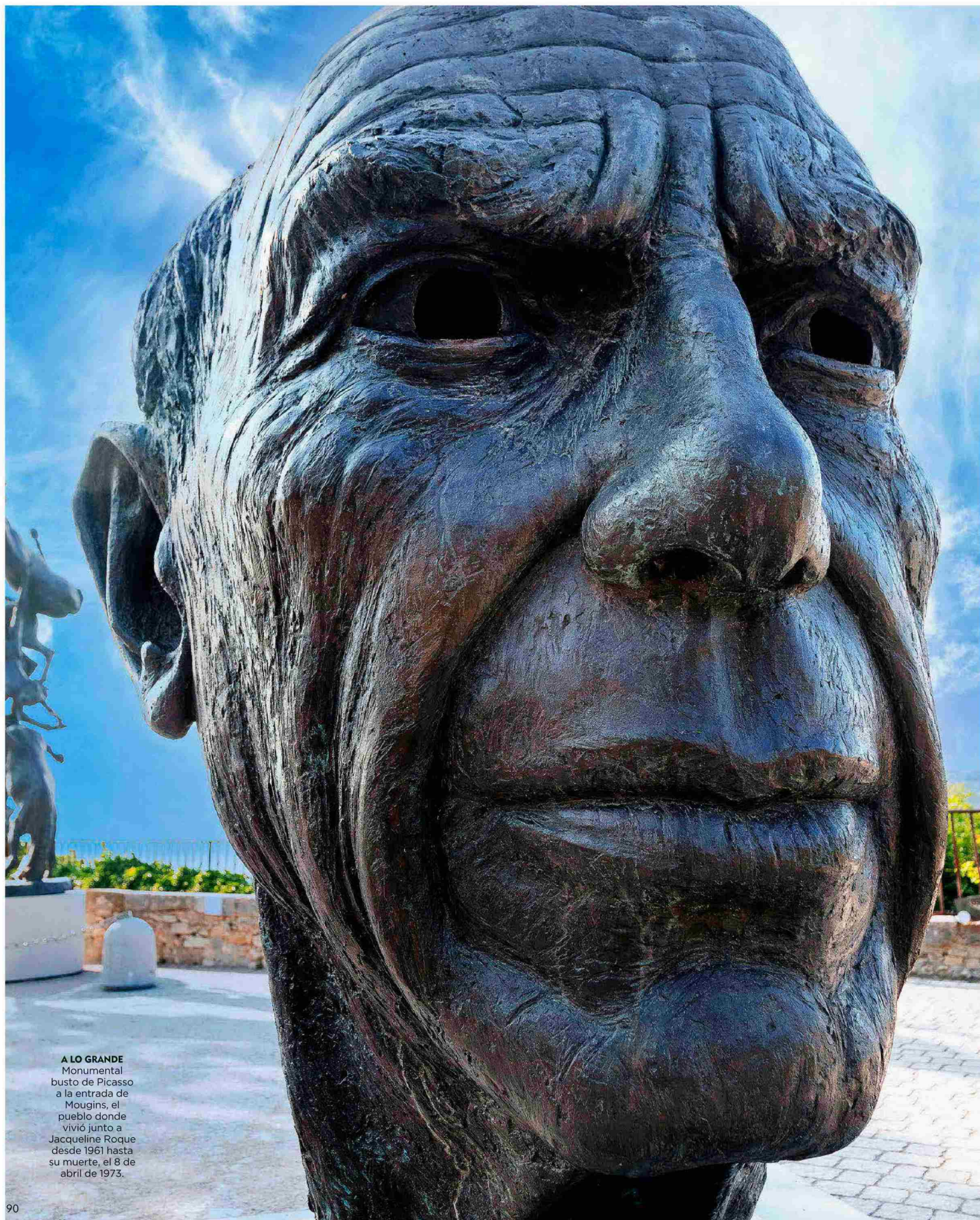


**PÁG. 90**

# PICASSO ETERNO

Tras los pasos del  
genio de la Provenza  
a la Costa Azul.





**A LO GRANDE**  
Monumental busto de Picasso a la entrada de Mougins, el pueblo donde vivió junto a Jacqueline Roque desde 1961 hasta su muerte, el 8 de abril de 1973.





VIAJE Sur de Francia

# PICASSO

## EN LA PROVENZA

La luz de Van Gogh, los toros en Arles, la calidez mediterránea que añoraba de España, adonde se negó a regresar mientras mandara Franco... Todo ello arrastró a Picasso al sur de Francia. En pleno homenaje por el 50 aniversario de su muerte, seguimos su rastro de la Provenza a la Costa Azul. Por ELENA DEL AMO

Fotografías de LUIS DAVILLA

**E**l idilio de Picasso con el sur de Francia duró más que cualquiera de sus historias de amor. Su controvertida relación con las mujeres, a las que podía simultanear a dos y tres bandas antes de abandonar por otra musa, planea sobre las celebraciones que los gobiernos español y galo han orquestado para conmemorar el 50 aniversario de su muerte, el 8 de abril de 1973. Con cuarenta y tantas exposiciones por Europa y Estados Unidos, el planeta se rinde al artista más rompedor del siglo XX a pesar de quienes querrían expulsarlo de los museos, obviando probablemente que pocos hombres nacidos como él en 1881 pasarían hoy la prueba del algodón del género, o que el *donjuán* misógino que algunos únicamente ven también alumbró símbolos contra el fascismo y la guerra de la universalidad del *Guernica* o la paloma de la paz. En el ecuador del Año Picasso, una retahíla de muestras invita a bucear en sus increíblemente poliédricas vida y obra, pero nada como seguir sus pasos por la Provenza y la Costa Azul. Sin parar de crear y romper moldes hasta cumplidos los 90, apuró allí hasta lo indecible su existencia.

Antes de mudarse ya sesentón a la villa marinera de Antibes, frecuentaba el sur en escapadas con vuelta al París de las vanguardias, donde, recién estrenado el siglo XX, se enamoró de Fernande Olivier y fraguó amistad con pesos pesados de la talla de Braque y Matisse, Apollinaire, Jean Cocteau, Paul Éluard y Max Jacob o, crucial para sus iniciales finanzas de bohemio muerto de hambre, la coleccionista de arte moderno Gertrude Stein. Si en el pueblito provenzal de Sorgues compartió el verano de 1912 con Braque y su segundo gran amor, Eva Gouel, enseguida descubriría, a dos pasos, Avignon, la ciudad crecida al calor de los papas y antipapas que, en el siglo XIV, cambiaron el Vaticano por esta bombonera de la Provenza. Su residencia, el mayor palacio gótico del continente, acogió las dos últimas grandes exposiciones en las que trabajó ▶





VIAJE Sur de Francia



**ARTE URBANO**

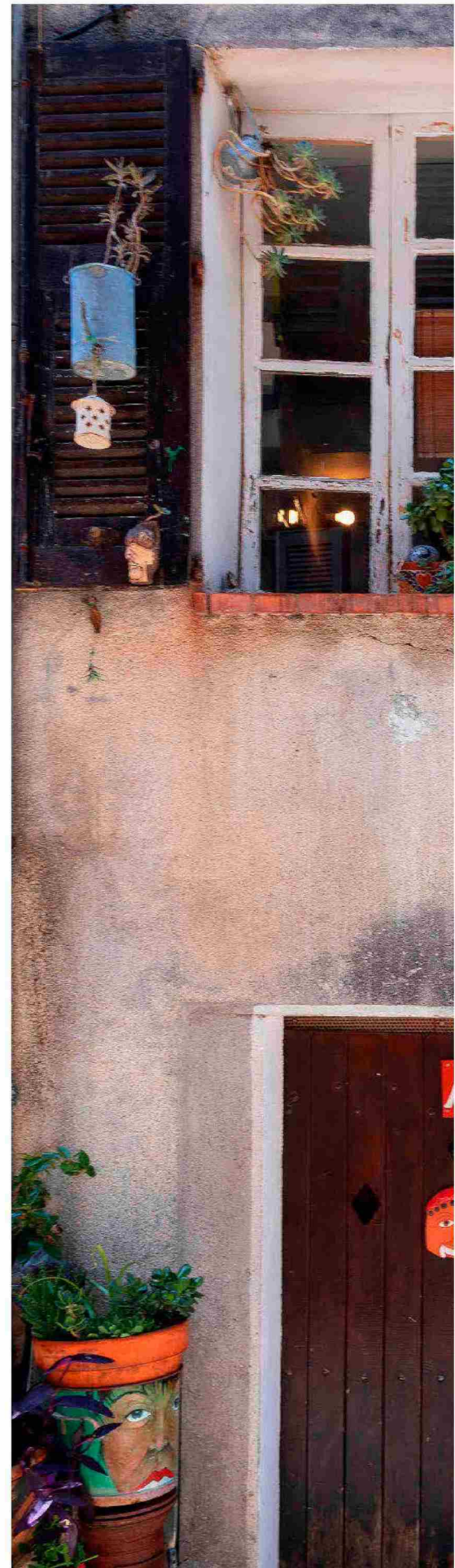
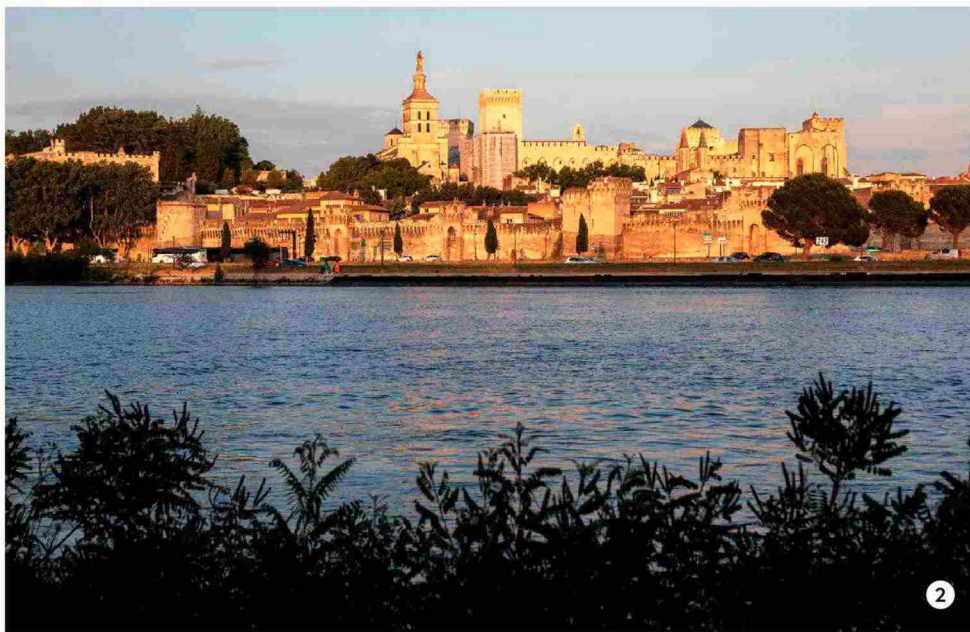
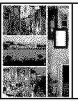
Las calles medievales de Mougins acogen exposiciones de escultura como, hasta el próximo noviembre, la del holandés Gabriel Sterk.





**HOTEL BELLES RIVES**  
En Juan-les-Pins, a tiro de piedra de las exclusivas villas y playas del Cabo de Antibes, Picasso frecuentaba las fiestas en su terraza frente al mar.

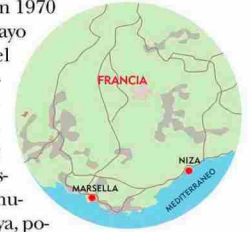






**VIAJE** Sur de Francia

► **Picasso.** Se inauguraron en 1970 y, al mes de su muerte, en mayo del 73. Hasta entonces, el malagueño dio tantos tumbos por el sur del país vecino que seguirle la pista, recalando por los cafés que frecuentaba, los paisajes plasmados en sus lienzos o los museos que conservan obra suya, podría ocupar un buen par de semanas.



**DEL CUBISMO A LOS TOROS.** A pesar de la confusión con el nombre, *Las señoritas de Avignon*, el terremoto que provocó el nacimiento del cubismo, eran cinco prostitutas de la calle Avinyó, Barcelona. El cuadro, adquirido por el diseñador y mecenas Jacques Doucet, podría colgar en la ciudad de los papas, pero, para desgracia de Avignon, sus herederos lo vendieron al MOMA de Nueva York. Como premio de consolación, su museo Angladon, dentro de un palacete del XVIII con la tajada restante de la colección Doucet, atesora otros seis *picassos*, entre maravillas de Cézanne, Degas, Modigliani o Van Gogh.

**1. ANTIBES**

En el corazón de esta villa de la Costa Azul, en 1946 le cedieron para instalar su taller una planta del Palacio Grimaldi, hoy el Museo Picasso.

**2. AVIGNON**

A orillas del Ródano, el Palacio de los Papas domina un casco antiguo que, en verano, acoge un festival de teatro.

**3. ARLES**

Bar taurino Le Tambourin, en la ciudad donde solía asistir a las corridas que tanto añoraba de España.

**4. VALLAURIS**

Instalado entre 1948 y 1955 en este pueblo de tradición alfarera, Picasso se consagró a la cerámica y creó más de 3.000 piezas.

con el nombre, *Las señoritas de Avignon*, el terremoto que provocó el nacimiento del cubismo, eran cinco prostitutas de la calle Avinyó, Barcelona. El cuadro, adquirido por el diseñador y mecenas Jacques Doucet, podría colgar en la ciudad de los papas, pero, para desgracia de Avignon, sus herederos lo vendieron al MOMA de Nueva York. Como premio de consolación, su museo Angladon, dentro de un palacete del XVIII con la tajada restante de la colección Doucet, atesora otros seis *picassos*, entre maravillas de Cézanne, Degas, Modigliani o Van Gogh.

A Picasso le obsesionaba la luz que este último atrapó en *Los girasoles* y demás lienzos pintados en Arles. Con su interés por el mundo clásico, seguro disfrutaría del legado romano de esta otra coquetísima ciudad a orillas del Ródano: su teatro y las galerías de sus Criptopórticos soportando el foro, las Arenas, inspiradas en el Coliseo... Pero el fantasma de Van Gogh se bastó para atraer a Picasso, y la fiesta y los amigos que hizo en Arles se encargaron de que regresara a menudo.

Uno de ellos fue el director de su museo Réattu, donde en 1957 le dedicaron una primera exposición y al que Picasso donó 57 diseños. Para conservarlos, se exhiben rotándolos de cinco en cinco, no lejos del retrato que el artista hizo de su madre y el de la fotoperiodista ¡y solo amiga! Lee Miller vestida de arlesiana.

Otra amistad crucial fue el fotógrafo Lucien Clergue, a quien conoció en el 53 en una de esas corridas que tanto añoraba de España. En línea con la afirmación de su hija Anne Clergue "cuando Picasso paraba su actividad frenética y decidía que trabajo no, ¡juerga al cien por cien!", su objetivo captó sus rumbas gitanas en Arles con el guitarrista *Manitas de Plata*, sus encuentros con el diestro Luis Miguel Dominguín o en el aún abierto Café Malarte antes de ir a los toros. Durante los siguientes 20 años retrataría al Picasso más íntimo.

Aquellas primeras fotos las tomó en La Californie, la villa estilo Belle Époque sobre la bahía de Cannes donde vivió a mediados de los 50 con Jacqueline, su segunda esposa con papeles y último amor, ya en la Costa Azul. De camino, habría al menos de hacerse un par de altos. En la aldea medieval de Ménerbes, una atalaya sobre los viñedos donde se alza el caserón —hoy residencia de artistas— que Picasso regaló a la fotógrafa surrealista Dora Maar ►



**VIAJE** Sur de Francia

► tras dejarla por la pintora Françoise Gilot. Y, a una hora al volante, la montaña Sainte-Victoire, inmortalizada en decenas de versiones por su admirado Cézanne. Un Picasso casi octogenario, exitoso y rico desde joven, compró en 1958 frente a ella el castillo de Vauvenargues. Cerrado al público, yace allí enterrado junto a Jacqueline, envuelto en una capa. Señalada por Dominguín.

Esta última morada, sin embargo, no lo fue literalmente. Demasiado grande, demasiado lejos de un médico de confianza, la pareja regresó en el 61 al Mediterráneo. A las afueras de Mougins adquirieron su última casa, donde él moriría por los achaques de sus 91 años. Una década después, Jacqueline, con 59, se pegó un tiro, incapaz de soportar su ausencia y el embrollo por la herencia con los hijos del pintor. También esta residencia, apodada el Cubil del Fau-no, es privada y apenas se atisba desde afuera.

**PASIÓN POR LA CERÁMICA.** Mougins, con sus callejas enroscadas como la concha de un caracol y hoy a rebosar de buenas galerías de arte y mejores restaurantes, era un viejo conocido de Picasso, pues, coincidiendo con la Guerra Civil, había vivido en su hotel Vaste Horizon los días de rosas de su *etapa* Dora Maar. Todo un personaje, aunque con problemas psiquiátricos antes incluso del recurrente ascenso al Olimpo y descenso a los infiernos en el corazón del genio, fue ella quien le puso al día de la masacre en Guernica y fotografió magistralmente el proceso de creación de este icono contra la barbarie.

Un recorrido tras los pasos de Picasso en Mougins, a solicitar en su Oficina de Turismo, compensa que, a diferencia de Arles o Antibes, no se llevara obra al pueblo, con cuyo alcalde no se llevaba bien, dicen las malas lenguas que por no haberle vendido la iglesia de Notre-Dame-de-Vie, pegada al Cubil, para instalar su *atelier*. Si la hay en su Musée d'Art Classique, propiedad de un británico al que no le cabían en casa tantas esculturas, monedas, mosaicos o armas de Grecia, Roma y Egipto como atesora este museo consagrado a evidenciar la influencia del mundo clásico en primeros espadas, presentes también por sus abigarradas salas, como Chagall, Rubens, Matisse o, claro, *monsieur* Picasso.

A apenas siete kilómetros, la siguiente parada será Vallauris, una villita con una tradición alfarera de siglos. Instalado entre 1948 y 1955, el artista total, el padre del cubismo aclamado por la crítica, escandalizó a la intelectualidad regresando a lo primario de la tierra para producir en el taller Madoura una ingente cantidad de modelos de lozas con motivos *picassianos*. Trabajó con el ceramista Dominique Sassi, quien, con voz añosa, recuerda "el placer de Picasso por crear en tres dimensiones y pasar inadvertido como un alfarero entre los alfareros. También, su humildad con todos en el taller, su sentido del humor y esos penetrantes ojos negros que te hacían sentir diminuto". Antes de rematar la ruta en la vecina Antibes, se impone un vistazo a la escultura *Hombre con cordero* que Picasso legó a Vallauris y una reverencia en la capilla forrada hasta la bóveda por sus monumentales pinturas *La guerra y la paz*.

Olvidar los horrores de la guerra fue precisamente lo que le afincó en la Riviera francesa. Tras la reclusión en su estudio de París durante la ocupación nazi, recién terminada la II Guerra Mundial, y sin intención de regresar a la España de Franco, eligió otra ciudad sin desperdicio: la portuaria y toda amurallada Antibes. En 1946, el director de su museo, hoy el Musée Picasso, le ofreció su propia sede,



**LA GUERRA Y LA PAZ.** Esta obra de Picasso forra la capilla románica, hoy Museo Nacional, del antiguo castillo de Vallauris.

**GUÍA PRÁCTICA**

**Cómo llegar.** Desde varios aeropuertos españoles hay vuelos directos con Air France, Iberia o Vueling a Niza o Marsella, a veces por menos de 100 €, así como posibilidad de llegar al sur de Francia en tren de alta velocidad.

**Dónde dormir.** En el exclusivo **Belles Rives** ([bellesrives.com](http://bellesrives.com)) que frecuentara Picasso o, en el

casco viejo de Antibes, **La Villa** ([villa-port-antibes.com](http://villa-port-antibes.com)), un hotel boutique de cuatro estrellas inaugurado hace tres años. De la misma categoría, la casona campestre a las afueras del pueblo donde vivió sus últimos años, **Hôtel de Mougins** ([hotel-de-mougins.com](http://hotel-de-mougins.com)). En Arles, en el emblemático **Nord-Pinus** ([nord-pinus.com](http://nord-pinus.com)), habitual de Picasso o, más asequible, el **Best Western Atrium** ([hotelatrium.com](http://hotelatrium.com)). Con vistas al Palacio de los Papas, **La Mirande** ([lamirande.fr](http://lamirande.fr)), en el cogollo histórico de la famosa por su festival de teatro

Avignon, o, menos prohibitivo, el **Novotel Centre** ([all.accor.com](http://all.accor.com)). **Dónde comer.** En Arles debería comerse en el **Café Malarte** (2 Bd des Lices), donde Picasso recalaba antes de ir a los toros y, en Avignon, cenar en el patio interior, fuera del ajeteo turístico, de **La Chapelle** (14 Rue St-Bernard), con una cocina de nivel en el caserón que se cree habitaron Picasso y Eva Gouel. Si en el corazón del viejo Antibes conviene reservar un hueco para las tartas caseras de **La Closerie** (8 Bd Dugommier), junto al mercado hay que parar en

el **Absinthe Bar** (25 Cr Masséna), el único del mundo solo de absenta, un fortísimo licor, prohibido durante décadas, sin el cual, asegura con sorna su propietario, no se entiende ni el cubismo ni a Picasso. En Mougins, que celebra este septiembre su biannual Festival Gastronómico, **L'Amandier** ([amandier.fr](http://amandier.fr)) tiene un reservado consagrado a Picasso, mientras en la terraza del **Café de France** (1 pl de la Libération) de Vallauris se podrá comer ante su escultura "Hombre con cordero" y el edificio donde se casó con Jacqueline Roque.

**EXPOSICIONES DEL AÑO PICASSO**

Hasta el 17 de septiembre: **Picasso-El Greco**, Museo de Prado (Madrid). Hasta el 30 de octubre: **La creación cerámica de Picasso**, Musée de la céramique-Vallauris (Francia). Del 12 de septiembre al 14 de enero: **Picasso: Un encargo cubista en Brooklyn**, The Metropolitan Museum of Art (Nueva York). Del 29 de septiembre al 14 de enero: **Picasso escultor**, Guggenheim (Bilbao). Del 2 de

octubre al 31 de marzo: **El eco de Picasso**, Museo Picasso (Málaga). Del 4 de octubre al 14 de enero: **Picasso. Lo sagrado y lo profano**, Thyssen-Bornemisza (Madrid). Del 19 de octubre al 25 de febrero: **Miró-Picasso**, Museo Picasso y Fundación Joan Miró (Barcelona). Del 14 de noviembre al 4 de marzo: **Picasso 1906: la gran transformación**, Centro de Arte Reina Sofía (Madrid).

el palacio Grimaldi, para instalar su taller. Ante tantos cuadros, dibujos, cerámicas y esculturas como les donó, se aprecia que arrancaron años felices de mucha producción, pero también de comilonas con los amigos y juegos en las exclusivas playas de Juan-Les-

Pins y el Cabo de Antibes con Claude y Paloma, los niños que iría teniendo con Françoise; de idas y venidas con Paulo como chófer, hijo de su primera esposa *legal*, Olga Khokhlova, bailarina de los Ballets Rusos de Serguéi Diáguilev...

Cada mujer de su vida marcó tanto cada etapa de Picasso que resulta imposible disociarlas de su obra. Por esa misma facilidad para cambiar de estilo artístico que de pareja, casi todas lloraron, pero también facturaron. No sería justo infantilizarlas como pobres musas sin elección. Salvo quizá las jovencísimas Geneviève Laporte y Marie-Thérèse Walter, madre de Maya Picasso, la mayoría eran profesionales de éxito en un mundo de hombres. Eran excepcionales y, seguro, sabedoras del currículum canalla del minotauro. Françoise Gilot, oliéndose el percal después de que Picasso conociera a Jacqueline en el taller Madoura, se dio el gustazo de abandonarle y ponerle a caldo en sus memorias. Geneviève también se apartó antes de dejarse devorar, y en un tierno libro sobre Picasso trató de rehabilitar la imagen del genio que reconocía "no se puede crear nada si no se está enamorado o se odia". ◀

Más información: [provence-alpes-cotedazur.com](http://provence-alpes-cotedazur.com)

